

Índice

Prólogo <i>Carolina Scotto</i>	7
Introducción general <i>Mónica Gordillo y Laura Valdemarca</i>	9
Parte primera. Introducción La nacionalización de la universidad y la avanzada científicista <i>Liliana Chaves y Mariana Dain</i>	15
Capítulo 1 La Facultad de Derecho en el marco de la conformación del campo jurídico nacional <i>Liliana Chaves, Mariana Dain y Bernardo del Caño</i>	33
Capítulo 2 La Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (1876-1900) <i>Gabriela Cecchetto</i>	55
Capítulo 3 La creación de la Facultad de Ciencias Médicas en el marco de un saber médico de matriz naturalista (1869-1884) <i>Carolina A. Favaccio</i>	73
Parte segunda La Universidad Nacional de Córdoba entre 1918 y 1946 <i>Ezequiel Grisendi y Pablo Manuel Requena</i>	93
Parte tercera. Introducción La construcción de una "nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana" <i>Marta Philp</i>	105
Capítulo 4 Notas sobre la creación de la Facultad de Filosofía y Humanidades <i>Pablo Manuel Requena</i>	115

Capítulo 5	
"La hora de los economistas". El proceso de institucionalización universitaria de las Ciencias Económicas en Córdoba (1935-1955)	
<i>Ezequiel Grisendi</i>	135
Capítulo 6	
La Facultad de Arquitectura y Urbanismo y la cultura arquitectónica "moderna". 1948-1956	
<i>Juan Sebastián Malecki</i>	157
Parte cuarta. Introducción	
Entre golpes (1955-1976). Imaginario reformista, aperturas y clausuras políticas	
<i>Adela Coria</i>	183
Capítulo 7	
De auxiliar de la medicina a Facultad: la creación de la Facultad de Odontología	
<i>María Paula Puttini</i>	207
Capítulo 8	
El florecimiento de la actividad científica en Argentina y la autonomización de las Ciencias Químicas en la UNC	
<i>Jessica Blanco</i>	227
Parte quinta. Introducción	
La dictadura cívico-militar de 1976 y la transición democrática	
<i>Marta Philp</i>	243
Capítulo 9	
La creación de la Facultad de Ciencias Agropecuarias, un impulso a la investigación aplicada y a la extensión	
<i>Pablo Iparraguirre</i>	255
Capítulo 10	
Facultad de Matemática, Astronomía y Física. Sus comienzos como disciplinas universitarias y su proceso de facultarización	
<i>Mariela Eleonora Zabala y María Cristina de Carli</i>	269
Parte sexta. Introducción	
Los 90: Neoliberalismo y políticas de Educación Superior	
<i>Juan Pablo Abratte</i>	287
Capítulo 11	
El largo camino hacia la autonomía. Una aproximación a la historia de la Facultad de Psicología en la UNC	
<i>Julieta Barrera</i>	299

Capítulo 12	
Entre el elitismo y la democratización. El camino hacia una Facultad de Lenguas	
<i>Alessandra Laurenti</i>	325
Capítulo 13	
Sobre ritmos y colores, ensayos y una obra: la Facultad de Artes	
<i>Maria Sol Bruno</i>	339
Abreviaturas	361
Bibliografía	369

El libro se encuentra organizado en seis partes generales que se corresponden con momentos significativos o de rupturas en lo que refiere al funcionamiento del sistema político, a las políticas públicas, al papel de las universidades y, específicamente, de la UNC y sus transformaciones internas. La primera parte se inicia con la nacionalización de la Universidad, pasando luego a la creación de la normativa que rigió las universidades nacionales hasta 1918, cuando el movimiento reformista propició cambios en las formas de su gobierno, acceso a la docencia y funciones de la educación superior. Allí comienza la segunda parte, que se extiende hasta 1946; si bien en este período no se concretaron nuevas facultades, nos pareció importante dar cuenta de él por las transformaciones producidas en la vida universitaria y por la incidencia de procesos políticos: intervenciones nacionales promovidas por gobiernos democráticos y de facto, así como tensiones y disputas entre los universitarios al calor del clima de entreguerras. La tercera parte comprende la primera y segunda presidencias de Perón entre 1946 y 1955, cuando tuvo lugar la creación de una nueva normativa para las universidades buscando adecuar su papel y gestión al proyecto de país a construir. La cuarta parte abarca el período de inestabilidad política abierto con el golpe de Estado de 1955 y cerrado con otro golpe militar, el de 1976, la última y más sangrienta dictadura de la historia argentina. Se podrán apreciar allí proyectos

contradictorios de universidad, diferentes regulaciones sobre su forma de gobierno, distintas intervenciones, y la exacerbación de las exclusiones antagónicas que se habían ido construyendo a lo largo de todo el siglo. La quinta parte corresponde al período del último gobierno militar, culminando con los desafíos que planteó su salida a partir de 1983. Resaltamos en ella el significado que tuvo el retorno a la democracia para las universidades estatales que se fueron normalizando, recuperando sus órganos de cogobierno y sus reglas de funcionamiento, dentro de los márgenes dados por la autonomía universitaria. Si bien, afortunadamente, esa institucionalidad democrática –con sus limitaciones– se ha mantenido desde entonces, acompañando el recambio democrático de las autoridades políticas nacionales, se agrega una última parte –la sexta– para destacar las modificaciones que en la normativa y en la forma de entender las universidades públicas se produjeron en los 90. Se destacan también las transformaciones de los últimos diez años, a partir de los efectos de la crisis de 2001 y del cuestionamiento al consenso neoliberal consolidado en la década anterior.

En lo que refiere a los campos del saber, tratados en los trece capítulos, en el momento de consagrarse nuestra universidad como Universidad Nacional de Córdoba, tres áreas de conocimiento eran indiscutibles: las leyes, la salud y las ciencias exactas. En aquel molde positivista, que creía sinceramente en el progreso indefinido al cual adscribía el proyecto de nación de la generación del ochenta, la consolidación de las facultades de Derecho y Ciencias Sociales, de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y de Ciencias Médicas fue más que natural. A partir de allí, la universidad más antigua del país funcionaría, en muchas ocasiones, como una estructura difícil de modificar a la hora de legitimar los nuevos saberes y áreas de conocimiento y darles autonomía para su existencia. Por eso, el nacimiento de nuevas facultades hasta llegar a trece no fue un sendero fácil y lineal.

Varias de las facultades actuales nacieron como carreras cuasi menores dentro de una facultad cuyo saber estaba legitimado en la estructura de la UNC, tales los casos de Ciencias Químicas y Odontología respecto de Medicina y de Arquitectura con Ingeniería. Una situación parecida ocurrió en el caso de Psicología en relación con Filosofía y Humanidades, dado que había nacido hermanada con la Pedagogía hasta que en los años sesenta declararon su mayoría de edad y se posicionó como una disciplina autónoma.

Esa puja por el reconocimiento de un lugar en la UNC llevó a muchas de las futuras facultades a aceptar primero la creación de institutos dependientes del Rectorado como Lenguas, FAMAFA y Ciencias Agropecuarias. Si bien esta salida no acababa de ajustarse a las expectativas, otorgó un reconocimiento para posteriores disputas en procura de la legitimación como facultades. Otras surgieron como escuelas independientes, tales los casos de Ciencias Económicas y Artes.

Como se verá en el presente libro, cada una de las facultades, tiene marcas propias que las enorgullece, las diferencia pero, al mismo tiempo, las vincula, conformando una unidad. Esto ha sido posible porque de alguna manera la UNC ha logrado ser permeable a los nuevos saberes sin que la agobie y determine el peso de sus tradiciones.

En nuestro carácter de Universidad estatal, cada contexto político ha sido crucial para la consagración, el retraso, el sostenimiento y la posibilidad de ser de cada espacio de la ciencia, el arte, y la técnica. Los períodos de cogobierno y autonomía –como se podrá advertir– fueron escasos, muchas veces interrumpidos por golpes de Estado o democracias restringidas que cercenaron la libertad de cátedra, destruyeron el conocimiento y la infraestructura acumulada; pretendieron y en repetidas oportunidades lograron, vaciar la universidad de su componente humano en todos sus claustros e intentaron alejarla de las aspiraciones de calidad y democratización que muchos procuraban desde 1918.

Dentro de la Universidad muchas veces se repitieron las persecuciones y disputas, con graves consecuencias para la calidad de nuestro autogobierno, de nuestra enseñanza y de nuestra responsabilidad social. Estas condiciones dejaron marcas tanto en los procesos por la legitimación de los saberes como en las prácticas al interior de cada unidad académica. Sin embargo las trece comparten la docencia como actividad principal; tenemos facultades con una fuerte tradición en investigación en ciencias básicas y aplicadas, pero también se han abierto camino las humanidades, las ciencias sociales y las artes; algunas facultades tienen una tarea extensionista más marcada, que las involucra con la sociedad cumpliendo también el objetivo de calidad, en otras, la intervención es una meta a fortalecer con el trabajo cotidiano.

Con este libro se proponen diferentes lecturas, a partir de las cuales cada lector podrá realizar las combinaciones e integraciones que sean de su interés. Por ejemplo, un abordaje diacrónico y sincrónico a la vez donde pueda advertirse la simultaneidad y los rasgos comunes que rodearon la emergencia de las distintas facultades, encontrando las intersecciones que hacen a la diversidad de experiencias vitales que transitaron estas distintas unidades en su camino a la facultarización. Pero también otra lectura diacrónica donde a través de las partes generales pueda reconstruirse el desarrollo de las etapas por las que fue atravesando nuestra Universidad en el marco general del devenir de las universidades nacionales, condicionadas por los factores políticos, sociales y económicos de cada contexto. También podría rastrearse, a través de los capítulos específicos, la trayectoria de las grandes áreas disciplinares con sus divergencias y predominancias internas, con las relaciones mantenidas entre sí y hacia el exterior, entre otras tantas cuestiones que ayuden a comprender su historia y su situación actual.

En suma, alentamos una diversidad de lecturas posibles, aspiramos a que el libro se convierta en un instrumento, en una herramienta de trabajo que contribuya a que todos los universitarios puedan reflexionar sobre sí mismos y sobre los diferentes “otros”. Procuramos también que el libro pueda servir para dar a conocer hacia afuera de la propia Universidad lo que ella y más de ciento cincuenta años de vida universitaria nacional han podido desarrollar, así como lo que no pudieron concretar, para pensar también los desafíos pendientes.

Por último, este libro no hubiera sido posible sin la cooperación ineludible de los diecinueve autores que respondieron a nuestra convocatoria: Juan Pablo Abratte, Julieta Barrera, Jessica Blanco, María Sol Bruno, Gabriela Cecchetto, Adela Coria, Liliana Chaves, Mariana Dain, María Cristina de Carli, Bernardo del Caño, Carolina Favaccio, Ezequiel Grisendi, Pablo Iparraguirre, Alessandra Laurenti, Juan Sebastián Malecki, Marta Philp, María Paula Puttini, Pablo Requena y Mariela Zabala; el apoyo de Victoria Chabrando en la tarea de búsqueda de fuentes editadas e inéditas; la colaboración permanente de la Subsecretaria de Grado de la Universidad, Dra. María del Carmen Lorenzatti, de las Secretarías Académicas, autoridades en ejercicio y exautoridades de las facultades que nos facilitaron la consulta de sus archivos; los docentes e investigadores que, en ejercicios de memoria institucional y vital nos permitieron conocer procesos que no son visibles a través de documentos escritos; todo el personal de las bibliotecas de las facultades y Biblioteca Mayor, del Archivo General Histórico de la UNC y de los archivos de las facultades, de la Secretaría General y de la Prosecretaría General, que contribuyeron a la búsqueda y el acceso de expedientes, y los representantes de la Comisión Ampliada 400 Años por su imprescindible apoyo. ■